

RESEÑAS

#METOO. LA OLA DE LAS MULTITUDES CONECTADAS FEMINISTAS

Geidy Morfa-Hernández*

Rovira, G. (2024). *#Metoo. La ola de las multitudes conectadas feministas*.
Ciudad de México: Bajo Tierra.

Las investigaciones acerca de la relación feminismo, activismo y tecnología han ganado relevancia a partir de la centralidad de las plataformas digitales en la reproducción de la vida cotidiana. Si bien desde inicios de la década de 1990 e inicios de los 2000 las mujeres disputaron el espacio digital en complementariedad con la toma de la plaza pública dentro de los movimientos altermundistas, esto sucedió de forma fragmentada. Sin embargo, el aumento de las mujeres como usuarias de internet ha tenido un incremento creciente, por lo que algunos autores hablan de brecha de género en términos de habilidades especializadas, participación en las STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics) y por zonas geográficas. Esta apropiación de las mujeres no solo ha tenido la función de contribuir en la reproducción de la vida y comunicación, sino que se articula como lucha y enfrentamiento político.

El libro de Guiomar Rovira analiza a profundidad este uso sociopolítico de las redes socio-digitales que transitan de lo local a lo transnacional, a partir de la campaña del #Metoo. Este es un texto que conecta con otras publicaciones de la autora vinculadas a reflexionar sobre el uso estratégico de los espacios digitales para demandar, presionar, disputar, reivindicar, enlazar, coordinar y comunizar desde comunidades híbridas basadas en la amistad, la sororidad y el *acuerpamiento* político de las mujeres.

* Becaria del Programa de Becas Posdoctorales Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), Asesorada por la Dra. Marta Lamas. Correo electrónico: geidymorfahernandez@gmail.com

Para la autora esto representa “un grito de autodefensa que rompe el silencio” (p. 18) frente a la violencia y la agresión sexual, pero también de cara al avance de los discursos conservadores y de odio, la *manosfera* que inunda la red. La autora caracteriza el activismo digital feminista como radical e incívico, al mismo tiempo que contempla no un feminismo exclusivamente de mujeres, sino de personas aliadas críticas al machismo, la explotación, la discriminación y la violencia de la que somos víctimas como sociedad en general. Reconoce el movimiento #Metoo como una reivindicación que obliga a los hombres a revisar su experiencia desde el impacto de los relatos propios, a los que las mujeres dieron voz.

Para Rovira el #Metoo fue el mayor movimiento feminista en el espacio digital con confluencias locales que se *transnacionalizaban*, convirtiéndose en un parteaguas. La autora se muestra dudosa de que, luego del escándalo de Cambridge Analytica y el aumento de los discursos excluyentes, conservadores y de odio en la red, se pueda gestar una nueva ventana de oportunidad como la del #Metoo global y sus diferentes variantes desde lo local. Al mismo tiempo, concibe a Internet como centro de la disputa entre poderes estatales y del capital, dado por la afirmación de la OTAN (en el año 2016) sobre la constitución del ciberespacio como el centro de las operaciones militares.

En el libro se hace especial énfasis en los casos de México y Francia. También hay una historización de los inicios y las iniciadoras del proceso. Culmina con un balance del #Metoo frente a los tiempos modernos, marcados por la misoginia como una cruzada moral. En estas conclusiones la autora parte de la reflexión acerca de la amistad política entre las mujeres. “La fuerza política de la empatía, la capacidad resiliente de la palabra compartida y la amistad entre mujeres jamás es impotencia. Lo triste e indignante es la violencia sufrida y la restauración misógina posterior” (p. 180). Y este es un elemento importante en la mirada que ofrece el libro, que consiste en poner en el centro la reflexión sobre las emociones y afectos y cómo estos sirven de lazo y conexión en el activismo digital de las mujeres.

Hay dos elementos centrales que se convierten en un material necesario en la aproximación al feminismo y el espacio digital. El primero es la documentación de las múltiples formas locales y nacionales que abarcan el #Metoo en esa “comunidad en red” o “individualidad colectiva” (p. 172) y su conexión con otros *hashtags* o etiquetas de indexación con las que se ha

vinculado. En este sentido, la autora llama a realizar un ejercicio de globalización del *hashtag*, sin intención de ser *omniabarcador*, por las dimensiones que el fenómeno alcanzó y que son imposibles de acotar a cabalidad. Uno de los grandes logros del #Metoo fue su capacidad de enlazar y conectar “algo que salía a la luz por todas partes” (p. 77), el acoso y la violencia sexual en sus múltiples vertientes. El ejercicio que hace Rovira (2024) conecta este *hashtag* con otros como el #MeQueer, el #MosqueMeToo, #MiraComoNosPonemos, #balanceTonPorc, #QuellaVoltaChe o #Cuentalo, entre tantos otros.

El segundo elemento se vincula con la valoración e importancia que adquiere el espacio digital para visibilizar y disputar los sentidos, principalmente vinculados al acoso y la violencia de género. Las redes socio-digitales como un espacio desde donde también se despliegan resistencias y luchas frente al avance de los grupos de poder. En los análisis sobre el caso de México la autora se refiere al *hashtag* #NoDenuncioPorque como uno de los primeros en mostrar la vulnerabilidad de las mujeres que alzan la voz en el país, sin embargo, el #Metoo bajo diversas estrategias se impuso en el país en el gremio de escritores. Y se impuso a partir de varias tácticas de anonimato y protección bajo el nombre y las páginas de las *colectivas*, para proteger a las demandantes. Este es un ejemplo central que rescato en esta reseña para comprender la potencia del espacio digital en contextos marcados por la violencia.

El libro, además, conecta con varios de los abordajes que Guiomar Rovira ha trabajado largo tiempo (2023, 2021, 2019a, 2019b, 2017). Entran en ello la concepción del *hashtag* feminista como *femitag*, el activismo afectivo, la potencia pre-figurativa del activismo de mujeres, la concepción de las multitudes conectadas como un actor híbrido y heterogéneo, y la insurgencia feminista.

Si bien la autora hace un balance de la potencia del #Metoo como archivo colaborativo que enlazó y conectó multitudes de mujeres desde la táctica de contar y contarnos en una especie de sororidad digital transnacional, “la politización por empatía” (p. 37); confiesa que esta oportunidad que se abrió en el espacio digital desde el año 2017 hasta el 2019 con el aumento del capitalismo de datos y la *cibermisoginia*, la red se está convirtiendo en un lugar de restauración patriarcal (Rovira, 2024).

Es así que hace un llamado a no caer en determinismos tecnológicos, porque “muchas veces la marginalización y el silenciamiento ahogan su potencia”

(p. 64). De ahí que sea determinante analizar esas fuerzas en tensión, esos rejugos que tensionan el espacio digital y lo convierten en un lugar desde donde subvertir el sistema. Por lo que ese espacio *onlife* se convierte en un campo desde donde se establece una lucha política por la apropiación de los sentidos. Lucha política que se da en todos los sitios en los que reproducimos la vida y defendemos el cuerpo; las redes socio-digitales no están ajenas a ello.

De ahí que, a pesar de esta reserva de la autora sobre la potencia digital, ella reconoce las experiencias de los *black femitags* como dispositivos que subvierten no solo el significado de mujer, sino también el racismo y la opresión contempladas como lucha de clases. Torsiones y apropiaciones, también en el espacio digital, de las luchas antirracistas y feministas por hombres (#BlackPowerIsForBlackMen) y feministas blancas (#SolidarityIsForWhiteWomen), que acallan las voces de las mujeres negras y obvian el impacto de las categorías interseccionales de raza, clase y género en el cuerpo físico y su proyección digital. En ello se muestra la complejidad de la disputa por los sentidos en la *digitalidad*.

Estos elementos son centrales en las luchas que articulan en los espacios virtuales las mujeres racializadas en Latinoamérica, marcadas y atravesadas por el impacto de la brecha de género en la apropiación tecnológica, que se imbrican con las diferencias entre norte-sur y urbano-rural. Aquí sería importante ahondar en la huella que tuvo el #Metoo en comunidades de pueblos originarios y *campesinizados* en todo el continente. Lo cual se entrelaza con la pequeña reflexión al final del texto, donde Rovira refiere el riesgo del #Metoo y de otros movimientos feministas, de pedir soluciones punitivas que en determinados contextos pueden devenir en un reforzamiento de otros tipos de discriminación. Me quedo con la pregunta de la autora: “¿Cómo sería una justicia no patriarcal, no estado-céntrica?” (p. 175) para empezar a rescatar referentes e hilvanar sentidos vinculados con las prácticas de justicia restaurativa de las mujeres de pueblos originarios del continente. El texto también se convierte en un punto de partida e interrogación para muchos debates actuales en relación con la búsqueda de justicia, la ruptura del pacto patriarcal y la impunidad, las ambigüedades del consentimiento sexual y la “libertad sexual”, las formas imbricadas de la dominación y la apuesta permanente desde el feminismo por la construcción de otro mundo posible.

El libro de Guiomar Rovira presenta un trabajo de sistematización, conexión y análisis de la politización del espacio digital, que conecta lo

local con lo global a través no solo del *hashtag*, sino de la lucha vinculada al #Metoo. Lo cual lo convierte en un texto valioso para pensar lo *onlife* a la luz de las demandas de feministas y demás mujeres, con un rescate del activismo afectivo, a través de la voz y la palabra. Además, es central preservar el carácter que posee el espacio para crear comunidad y credibilidad a través de una demanda como el acoso a mujeres y cuerpos vulnerados. Esta potencialidad es lo que Remedios Zafra (2010) comprendía como el tránsito de los cuartos individuales a los cuartos propios conectados, y que desde la perspectiva de Rosi Braidotti (2015) pueden articularse como redes de autonomía. Lo anterior conecta el texto que comento con una larga tradición del feminismo desde donde se piensa la tecnología como espacio para crear narrativas contrahegemónicas y la necesidad de tomarlo, creando puentes entre las diferentes *colectivas* feministas.

En un contexto marcado por el control, la importancia desmedida del *big data*, los discursos misóginos, conservadores y patriarcales en la red, así como la visibilización de las relaciones de poder, evidentes en los propietarios y CEO de las redes socio-digitales, desde una perspectiva crítica, es necesario avanzar en la reflexión sobre las capacidades y límites de la disputa feminista en la red. Si bien el libro propuesto es clave en esta reflexión, pareciera que cae en una posición pesimista sobre la repetición de los patrones de lucha que el #Metoo encarnó en el espacio digital. Sin embargo, hoy más que nunca es importante estimular los mecanismos de disputa y resistencia en este espacio, más allá del riesgo de ser capturado, desvirtuado y comercializado. Ante esto, Judith Butler (2025) llama a dejar las posiciones de asombro e incredulidad y pasar a la ofensiva. Lo digital se configura un lugar central de la disputa política; hacer resistencia desde allí constituye una necesidad urgente dentro de las dinámicas de poder actuales.

FUENTES CONSULTADAS

- BRAIDOTTI, R. (2015). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa.
- BUTLER, J. (2025-02-06). Trump is Unleashing Sadism upon the World. But we Cannot get Overwhelmed. En *The Guardian*. Disponible

- en: https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/feb/06/trump-sadism-judith-butler?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTEAAR5C92vTkWnGgye2jNQkBkxjiOSqMB0oAfr-kDIpbLBvu-Sfly2tWPVhmvUyzw_aem_T6RHF24W153Z8_MM0yfq0A
- ROVIRA, G. (2024). *#Metoo. La ola de las multitudes conectadas feministas*. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.
- ROVIRA-SANCHO, G. y MORALES-I-GRAS, J. (2023). Femitags in the Networks and in the Streets: 50 hashtags for Feminist Activism in Latin America. En *Profesional de la Información*. Vol. 32. Núm. 3. pp. 1-18. DOI: <https://doi.org/10.3145/epi.2023.may.19>
- ROVIRA, G. (2021). Multitudes conectadas feministas. La ola global de las redes indignadas de mujeres. En J. Candon-Mena y D. Montero-Sánchez. *Del ciberactivismo a la tecnopolítica. Movimientos sociales en la era del escepticismo tecnológico*. pp. 115-140. Comunicación social.
- ROVIRA, G. (2019a). Constelaciones performativas y multitudes urbanas: el activismo en red, la sensibilidad feminista y la contrainsurgencia. En *Desacato. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 61. pp. 40-55. Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2131/1487>
- ROVIRA, G. (2019b). Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia. En *IC Revista Científica de Información y Comunicación*. Núm. 16. pp. 39-83.
- ROVIRA, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era del internet*. Icaria.
- ZAFRA, R. (2010). *Un cuarto propio conectado: (ciber) espacio y (auto) gestión del yo*. Fórcola.

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1267>